EXPOSICIÓN TEMPORAL

DE LO ESPIRITUAL EN EL ARTE. OBERTURA

DE LO ESPIRITUAL EN EL ARTE. OBERTURA

Julio - Septiembre 2016

Salas B, C, Sala de Fundiciones + Lab 3

Los períodos, como el presente, en los que se procesan grandes adelantos y se amplía radicalmente el conocimiento en muchas áreas son, paralelamente, tiempos de redescubrimientos. Es natural que mientras más se ilumina un territorio, se pueda comprender mejor y de manera más articulada, lo que se ha sembrado ahí.

Las miradas retrospectivas ganan mayor sentido en estas circunstancias, e impulsan relecturas a los grandes pensadores, a los pioneros olvidados, a los creadores que señalaron derroteros, e inclusive, muchas veces, a quienes se juzgó como herejes o dementes.

Aún entre personalidades tan intensamente estudiadas e incorporadas en muchos imaginarios, como Leonardo da Vinci, caben reposicionamientos decisivos, como lo demuestran las más recientes investigaciones del físico Fritjof Capra. De acuerdo con ellas, Leonardo es el primer pensador moderno de la historia, antes que Galileo Galilei, y es, además, un anticipado de la ecología y del pensamiento de sistemas o de las concepciones holísticas. Este artista es una referencia clave en un momento en que los valores, la manera de percibir y de pensar, están abocados a experimentar cambios radicales que entran en sintonía con las propuestas integradoras y totales por las que abogan los sectores progresistas de la ecología y de las ciencias humanas y empíricas.

El conocimiento estructurado por Leonardo revela una habilidad excepcional para interconectar observaciones a través de las cuales hace descubrir la existencia de una red vital compuesta de muchas redes. El artista organizó estas representaciones a partir del conocimiento de la naturaleza y de la

contemplación del espíritu, pues no concebía al espíritu separado de la materia en su movimiento y transformación constante. De hecho, cuando de igual manera, con 500 años de anticipación a las demostraciones de la física, consignó en sus cuadernos que el observador es quien altera el hecho observado, Leonardo entendió que esa interacción ocurría desde el alma. Solía expresar: "los ojos son ventanas del alma".

El físico Nassim Haramein, sostiene que si el encuentro entre Richard Buckminster Fuller y Albert Einstein se hubiera prolongado más allá de la hora en que estas dos grandes mentes alcanzaron a conversar sobre las coincidencias de sus investigaciones y desarrollos, la ciencia habría dado un salto definitivo varias décadas atrás. En la comprensión de la geometría y de su movimiento orgánico, Buckminster Fuller había detectado elementos clave que precisaba la matemática de Einstein para proseguir en su ecuación hacia la teoría del campo unificado. Por otra parte, Buckminster Fuller había advertido, como lo ha hecho un sector de la física en días recientes, que lo que llamamos amor es una fuerza universal que aglutina. Él la llamaba la gravedad de la metafísica.

Las valiosas lecturas que ofrece el mundo de la ciencia al mundo del arte contribuyen a despertar observaciones agudas y profundas en un artista, y a su vez pueden producir descubrimientos importantes y transformadores. De igual manera, es evidente que los procesos de un artista los moviliza la fuerza de su espíritu. El arte le otorga rostros al espíritu, y el artista expresa el suyo y el de su momento, que por lo general desborda.

En la manipulación consciente de la materia, el artista penetra las estructuras de la forma y de la energía y, en esa medida, está impelido a superar las convenciones del mundo físico, que generalmente coinciden con las de su contexto amplio y cercano. El arte maniobra, desde una percepción distinta, los mismos asuntos de la ciencia y, en un número diciente de casos, se le anticipa en elucidaciones. Ello, debido precisamente a la integralidad de sus procesos. Estos involucran al espíritu, al análisis intelectual y a la experimentación formal. El trabajo complejo y lúcido en esos campos le permitió a artistas como Leonardo, Kandinsky, Klee o Gego (Gertrud Goldschmidt) ver de manera distinta a la gravedad: ellos percibieron que la gravedad no es una fuerza fuerte, como lo anuncia la física hoy, y por ello entendieron que el ser humano, en todos los sentidos, es libre para volar.

No obstante, la herencia de la mirada mecanicista del universo, sumada a la visión cartesiana y a la aprobación ganada por las interpretaciones materialistas, generaron la distorsión de que el arte es un asunto racional, que se puede explicar o comprender a partir de discursos o de fórmulas intelectuales. La publicación más conocida de Kandinsky, *De lo espiritual en el arte*, entre otras observaciones, rebate esos argumentos y anuncia el retorno de la importancia del espíritu al campo del arte y, con ello, el retorno a una observación y un proceso constructivo atento a las resonancias entre imagen, estructura, forma y sonido.

Pensadores como Kandinsky y Carl Jung fueron movilizadores de conocimiento ancestral y organizaron sus reflexiones en armonía con él, con el entendido de que había que superar los errores ocasionados por el cientificismo con sus sospechas y burlas hacia lo metafísico. Esto, mientras se recuperaba la compleja realidad del alma con el desarrollo de herramientas válidas para interpretarla y permitirle interactuar de manera equilibrada con otras esferas de la realidad.

Dos guerras mundiales y las que han surgido después alrededor del planeta, han comprobado con demasía que en el fortalecimiento de la ciencia sin alma hay una justificación intelectual para desencadenar el horror y para abonar una vida sin piedad. Con ese entender, varias décadas después de que se publicara *De lo espiritual en el arte* y de que se cerrara el camino al sueño que creció en la Bauhaus, Joseph Beuys promovió una propuesta estremecedora por la recuperación del espíritu y la consciencia de la educación en este sentido. Con Beuys resonaron, aún sin que existiera diálogo, Buckminster Fuller en Estados Unidos y otros artistas menos conocidos a nivel planetario, como Carlos Rojas en Colombia, Anna Maria Maiolino en Brasil o Manuel Casanueva en Chile.

Otros artistas, como es el caso de Gego en Venezuela, no estructuraron ni organizan hoy un pensamiento en torno al alma, ni defienden verbalmente su lugar, no obstante su reflexión coincide con los predecesores y actualizadores de los entendimientos de la totalidad y de los sistemas. Una de las grandes imágenes mentales a que nos llevan estos entendimientos es la del reduccionismo y, así, el error que comporta la lectura encapsulada o la que hace literales las situaciones que escudriña. No hay diferencias en ello con las enseñanzas de Budha, Jesús o Lao Tze.

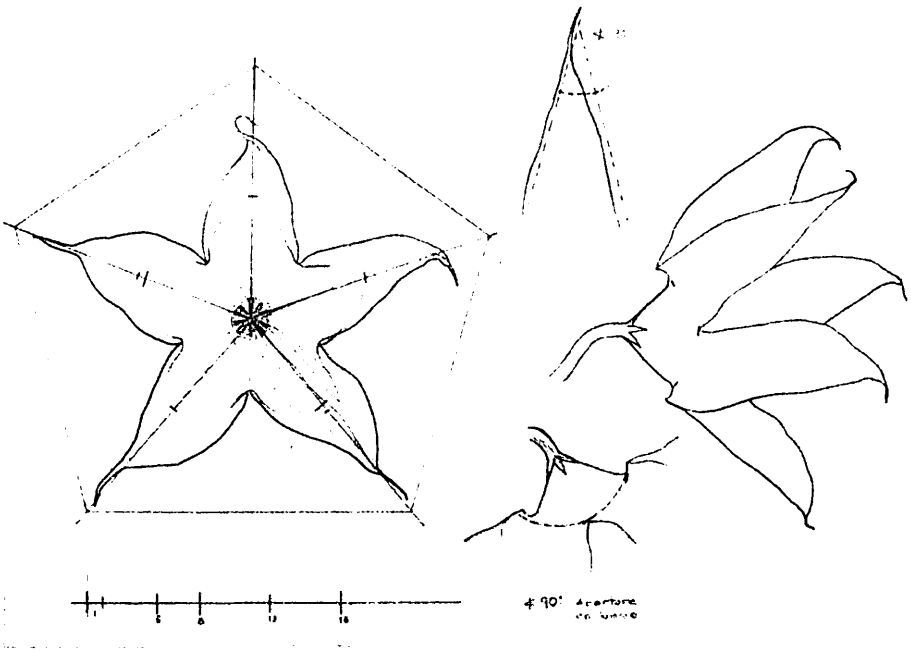
Gego, Kandinsky, Reverón y la generalidad de artistas que reúne esta muestra, presentan opciones de ingreso a los órdenes que llamamos abstractos o anteriores, a través del camino de la estructura o de la disolución de toda forma en energía esencial, que puede ser luz u oscuridad. Los amantes de las leyes abstractas pueden entenderse como guías que iluminan nuevas perspectivas de la existencia. Su indicación permite volver al sentido y al ser como un todo material y espiritual, cuando los códigos, los paradigmas o los lenguajes que posibilitan los acuerdos sociales, ya están agotados y su obsolencia obstaculiza la evolución.

María Iovino / Curadora

La Capilla Rothko en el MAMM

Como parte de la exhibición *De lo espiritual en el arte. Obertura,* el Museo de Arte Moderno de Medellín invitó a la Capilla Rothko (Houston, Texas) a estar presente físicamente y a través de un programa para públicos en la Sala de Fundiciones y otros espacios del MAMM. La Capilla Rothko se inauguró en 1971 como un referente del arte sagrado moderno y un santuario para la contemplación. Funciona como un destino global para personas de todas las creencias y una peregrinación tanto para admiradores del arte como buscadores espirituales. Durante dos meses, el Museo acoge esta institución fundamental en la intersección entre arte y espiritualidad, entre contemplación y acción.

Influenciados por el movimiento ecuménico global y por ejemplos como la Capilla del Rosario de Henri Matisse en Vence (Francia) y la Capilla de Notre Dame du Haut en Ronchamps de Le Corbusier, los filántropos Dominique y John de Menil comisionaron la capilla que contiene 14 murales del artista abstracto norteamericano Mark Rothko. El edificio fue diseñado por el mismo Rothko junto a Philip Johnson, Howard Barnstone y Eugene Aubry. En el exterior de la Capilla, el *Obelisco roto*, obra escultórica de Barnett Newman, está dedicado a la vida y obra del reverendo Martin Luther King y se erige en apoyo a una de las premisas centrales de la misión de la Capilla: su compromiso con los derechos humanos y la paz en el mundo.



Carlos Rojas, *90 grados, apertura en base*, 1959. Lápiz sobre papel, 66 x 46 cms

Patrocina:

sura

En alianza con:

MINCULTURA · TODOS POR UN NUEVO PAÍS · Rothko Chapel

Apoya:

nutresa

MUSEO DE ARTE MODERNO MEDELLÍN - COLOMBIA

Agradecimientos especiales: Avianca, De Lolita Restó Café, Embajada de México en Colombia, La oficina del Doctor/ Galería Casas Riegner, Pintuco

Carrera 44 # 19A - 100 Ciudad del Río. Medellín - Colombia / Teléfono: (4) 444 26 22 / www.elmamm.org